

Intervención do presidente do Parlamento de Galicia como delegado rexio na Ofrenda Nacional ao Apóstolo Santiago

Festividade da Translación

30 de decembro de 2018

Apóstolo Santiago, patrón de España e de Galicia:

Ano tras ano, desde a súa instauración por Felipe IV en 1646, sucédese neste día a presentación desta Ofrenda Nacional na celebración litúrxica da Translación.

Ofrenda de España e de Galicia, arroupada por unha intensa carga simbólica e acollida en bo grao por unha sociedade –a española e a galega– que aviva decote o fenómeno xacobeo que ten a súa meta nesta Santa Catedral.

Para quen medrou nunha familia cristiá e galeguista –que considera a peregrinación a Compostela unha epopea, mesmo musicada por un tío avó– presentar esta ofrenda constitúe unha honra e unha responsabilidade que agradezo sinceramente na medida en que me permite compartir, sen cortapisas, reflexións persoais que gardan relación directa cunha traxectoria –humana e profesional– sempre focalizada na persoa e no servizo público.

Larga vida a Su Majestad y a la Familia Real; que la prudencia y el acierto le acompañen en el ejercicio de su alta magistratura al servicio de España y del bien común, siempre en el marco de la vigente Carta Magna, cuyos 40 primeros años celebramos a lo largo de 2018.

Cuatro décadas de luces, apenas empañadas por algunas sombras. Con el concurso de todos y con arreglo a nuestro ordenamiento jurídico, debemos impulsar nuestro estado social y democrático de

derecho, para que continúe ofreciendo respuestas acertadas a cada nueva necesidad o inquietud que puedan presentarse.

La Constitución del 78 resolvió buena parte de los problemas históricos que aquella España venía arrastrando, aunque persistan otros como las dificultades económicas relacionadas con la última crisis, el distanciamiento frente a las instituciones y, sobre todo, el desafío secesionista, un quebrantamiento democrático que sitúa a nuestro país ante el mayor reto de las últimas décadas.

Cualidades como la honestidad, la solidaridad, la concordia, la empatía, la búsqueda de espacios de encuentro o el ilimitado acatamiento de la ley caracterizaron el comportamiento de los ponentes constitucionales y de cuantos hicieron de la transición democrática un hito histórico admirado y unánimemente reconocido fuera de nuestras fronteras. Todas o casi todas las crisis presentes o recientes habrían sido menos intensas si tales principios no hubiesen sido relativizados o, en ocasiones, directamente ignorados.

Volver la vista atrás permite, casi siempre, aprender de los errores y tomar impulso hacia el futuro.

España ha cambiado mucho y para mejor en estas cuatro décadas. Conservamos vivo el recuerdo de familiares, amigos o conocidos que en el pasado se vieron obligados a tomar el camino de la emigración: a América, a Europa,... y casi nunca para desempeñar puestos de responsabilidad o altamente cualificados. Estas cuatro décadas han traído también un cambio de paradigma migratorio y han convertido a nuestro país en un destino codiciado para la inmigración, a veces con España como *estación termini*, y otras como lugar de paso hacia diferentes puntos de una Europa sin fronteras interiores.

Inmigración beneficiosa para nuestra economía en un escenario de profunda crisis demográfica; inmigración enriquecedora en lo cultural y también, en ocasiones, depositaria de valores como la importancia del núcleo familiar o la dignidad de la persona, valores que el individualismo del primer mundo amenaza con desterrar. Pero inmigración ordenada, que busque la integración y respete la

integridad territorial, el ordenamiento jurídico y los derechos y libertades de los territorios de acogida.

Cuarenta años, también, de avances sociales que nos han dotado de un estado de bienestar que estamos obligados a cuidar y a impulsar en la medida de nuestras diferentes posibilidades.

Avances sociales que van de la mano de novedades científicas antaño inimaginables, en el campo de las TIC, de la medicina o de cualquier otro. Avances científicos que nos sitúan, también, ante precipicios nunca antes conocidos, como la anunciada creación de seres humanos modificados genéticamente, rechazada de plano por la comunidad científica que, afortunadamente, se rige por sólidos principios éticos que deben tutelar cualquier innovación en este y otros campos fronterizos.

Manipular el ADN con fines eugenésicos sitúa a sus artífices a la altura de quienes impulsaban, disculpaban o ignoraban lo acontecido en los campos de concentración nazis y en tantos otros escenarios de atrocidad.

Avances científicos como los registrados en el ámbito de la inmunología e inmunoterapia ofrecen a la humanidad un vasto campo de aplicaciones, alguna aún insospeitada, e incluso salvados, gracias a las vacunas, millones de vidas en todo el mundo. Frente a esta realidad incuestionable, las pseudociencias suponen una amenaza peligrosa para la salud pública e ponen en riesgo avances que costaron décadas materializar.

Una reflexión, Santo Apóstolo, que cobra especial relevancia en Galicia, que se honra de haber sido el berce de Isabel Zendal, primera enfermera de la historia en misión internacional e figura clave para el éxito de la Expedición Filantrópica de la Vacuna que en los primeros años del siglo XIX extendió la vacuna contra la varicela en América e incluso introdujo en Asia, a través de China.

Lamentablemente, seguimos sin encontrar la fórmula que permita erradicar lacras como la violencia en el ámbito familiar e contra las

mulleres, evidenciando, ao tempo, que a igualdade é un obxectivo necesario, pero difícil de materializar.

Outras lacras, como o extremismo, a intolerancia, a violencia ou o terrorismo nas súas diferentes manifestacións, continúan golpeando con forza, espaxando dor entre vítimas inocentes, sempre entre os máis vulnerables.

Que o exemplo dos Camiños de Santiago, como espazos de interculturalidade e de relación harmoniosa entre persoas de diferentes sensibilidades, axude o mundo actual a atopar puntos de encontro, superar a indiferenza coa que ollamos o sufrimento do terceiro mundo e que o odio e a incomprensión que envelenan tantos espazos de convivencia abran paso a novos escenarios de diálogo, acercamento e mestizaxe, na procura do proveito mutuo.

Inspíranos, Apóstolo Santiago, para superarmos as dificultades do momento, sexan en materia de desemprego, de desilusión ou de dificultades económicas. Que sexamos quen de edificar unha sociedade máis solidaria e honesta, sempre predisposta na defensa da dignidade das persoas. De todas as persoas.

Que a nosa mocidade dispoña das oportunidades económicas e profesionais que merece para desenvolver o seu proxecto vital desde o que sentar as bases dun mundo mellor.

Conforta as persoas enfermas, as que padecen o azoute das adiccións e as que atravesan transos amargos nas súas vidas. Lembro con especial afecto ás familias dos mariñeiros dos barcos afundidos recentemente fronte á nosa costa.

Que nunca falte unha man amiga, unha palabra de ánimo nin un sorriso agarimoso.

Desde esta cidade que medrou ao carón do sepulcro apostólico, facemos votos, Señor Santiago, para que os traballos preparatorios do vindeiro Ano Santo Xacobeo de 2021 conduzan a unha celebración proveitosa na que, como sucedeu ao longo da historia, todas as

inquietudes –relixiosas e laicas, culturais ou de simple lecer– teñan acubillo, desde a seguridade de que a peregrinación a todos enriquece no máis profundo do seu ser, ás veces sen que sequera nos decatemos diso.

Hai discursos imperecedeiros, que mesmo cobran grandeza do paso do tempo, e así acontece coa *Alba de Gloria*, pronunciado por Castelao en Buenos Aires hai 70 anos, e que quero recordar, Santo Apóstolo, para rematar, coma el, esta invocación.

«Que a fogueira do espírito siga quentando as vosas vidas e que a fogueira do lume nunca deixe de quentar os vosos fogares».

Que así sexa.